

A LA MEMORIA DE MI ABUELO AMBROSIO

Ni siquiera podrá ser objeto de la pala y el escoplo de la Memoria Histórica. Nadie tiene la menor idea de dónde y cómo fue su momento último. Sólo se sabe que, ya malherido, lo debieron rematar como a un perro. A los largos huesos de mi abuelo Ambrosio no le dieron la oportunidad de una tumba digna ni de otro destino que no fuera la inmensa fosa perdida del olvido. Pero yo aquí reivindico su muerte heroica y su agonía en la retama de ese monumento grandioso a la libertad del hombre que fue su poblado genial, La Sauceda, entre el cielo estrellado más hermoso y la tierra, hasta ese día, más limpia de plomo y de ignominia. Un día aquél de metralla y pájaros de fuego olvidado por Picasso, su paisano ignorante y verdadero.

¿Dónde están tus huesos Ambrosio, abuelo mío?

Dicen que te vieron correr montaña arriba
Perseguido por balas, alumbres y cuchillos
Y caer en la retama tu cuerpo y cien heridas
En la amarga madrugada de los lirios.

Vieron a tu hembra jadeante y decidida
Hasta una cueva llevar tu cuerpo malherido.
Deteniendo el delta de tu sangre enloquecida
Con terciarias flores y fósiles de helechos verdecidos.

Ya nunca más te vieron sobre el mundo.
Aunque buscaron tu cuerpo por las ruinas
De la gran Itálica liberal de amor fecundo.

Ni las cinco cuerdas de guitarra retorcidas
Ni tus manos encontraron. Ni el gesto adusto
Tuvo ya más vigor de varón ni amanecida.

¿Dónde están tus huesos Ambrosio, abuelo mío?

Desaparecido eternamente y sin remedio
En la amarga madrugada de los lirios.

Aquel amanecer de los pájaros de fuego
Fue ya sin ti, sin libertad, abuelo mío.

¿Dónde llevaron tu cuerpo transparente
Troyano de sal maltratado por los tirios?

¿Dónde está tu figura dibujada entre canutos y moriscos?
¿Dónde están tus huesos Ambrosio, abuelo mío?
Vuelto olvido en la amarga madrugada de los lirios.

Madrid, 12 de Noviembre de 2007.